

EL MONITOR

DE LA VETERINARIA



PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS: En Madrid por un trimestre 10 reales, por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre 40 por semestre y 80 por un año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco, núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.

En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia. — Union, Legalidad, Confraternidad.

AÑO XXIV.

MADRID 25 DE ENERO DE 1868.

NÚMERO 3.º

Estudio relativo al grupo de afecciones nerviosas á que en medicina veterinaria se da el nombre de inmovilidad (1).

RESÚMEN SINTÉTICO DE LOS ARTÍCULOS ANTERIORES. — De lo hasta aquí expuesto, se deduce: que la inmovilidad procede de dos órdenes de lesiones ó desórdenes materiales principales: 1.º las hidropesias ó hidrocefalos ventriculares, y 2.º las concreciones y trasformaciones de los plexos coróides del cerebro. ¿En qué proporcion relativa contribuyen á producirla estos dos órdenes de hechos? ¿A cuál de los dos debe darse la preferencia? Hé aquí lo que no nos es dable resolver y lo que se nos figura en la actualidad imposible por ser escaso el número de hechos recogidos. A falta del número, cada práctico debe limitarse por ahora á su impresion personal, apoyándose por lo tanto en una base muy débil. Segun nuestro modo de ver, la hidropesía es el mayor número de veces la causa de la inmovilidad más bien que las concreciones de los plexos coróides. Sin embargo, á estos dos factores principales pueden añadirse, como capaces de producirla y haberla originado algunas veces, las deformaciones, los exostosis de la caja craneana, los derrames serosos sub-aragnóideos, las irritaciones lentas y crónicas del encéfalo, sobre todo de su base. Respecto á los quistes y abscesos enquistados del encéfalo, se nos figura que deben denunciarse por otros síntomas ó cuando ménos por síntomas mucho más graves, como la coma muy profunda y permanente ó sólo interrumpida por síntomas de vértigo, por trastornos de la vision hasta producir con frecuencia la ceguera; parece debieran manifestarse tambien por la tendencia á girar de un solo lado ó por síntomas de parálisis local. Así, á lo ménos, lo comprueban las diferentes observaciones recogidas por prácticos instruidos y que han hecho las autopsias con la mayor escrupulosidad.

Hemos dicho y los veterinarios saben, que Magendie atribuía la inmovilidad á la compresion de los cuerpos estriados producida por el liquido acumulado en exceso en los ventriculos. Hemos indicado que los experimentos de

los fisiólogos no confirmaron esta opinion, y para no citar más que uno cuya habilidad es bien conocida, diremos que el veterinario Colin, despues de haber encontrado tambien en la autopsia de un caballo inmóvil concreciones voluminosas en los plexos coróides del cerebro, opinó que la inmovilidad debia ser causada por la compresion producida sobre los cuerpos estriados, emprendiendo experimentos para asegurarse en esta opinion. En un principio la creyó confirmada por la experimentacion; pero repitiéndola muchas veces, no tardó en cerciorarse de que no era así y que no obtuvo más, punzando los cuerpos estriados con un estilete, que fenómenos de parálisis y sobre todo de parálisis de los remos posteriores: esto parece apoyar la opinion de Sancerotte, que consideraba esta uncion del cerebro como teniendo bajo su dependencia los movimientos de los piés.

La clínica, por su parte, ha venido á demostrar tambien que la compresion ó más bien la alteracion de esta parte del encéfalo, no tenia por consecuencia forzada impedir al caballo recular ni ocasionar los síntomas característicos de la inmovilidad, y segun nuestro modo de ver, esta demostracion es aún más perentoria que la facilitada por la experimentacion directa, porque en esta última, los medios, los efectos son complejos, mientras que con la primera el fenómeno es más aislado y más independiente.

Sea como quiera, hé aquí una observacion interesante para esclarecer la cuestion: un caballo de ocho á nueve años que se llevó á consulta como acometido de torneo hacia dos ó tres dias y que presentaba los síntomas siguientes: fisonomia abrutada, indiferencia á cuanto le rodeaba, dificultad de marchar en linea recta, propension á dirigirse á la derecha, golpeándose exclusivamente con los obstáculos que encontraba en este lado. En la cuadra estaba completamente inmóvil, la cabeza inclinada á la derecha y apoyada en la pared de la pesebrera, ojos fijos y medio cerrados, soñolencia profunda. Si se le castigaba se enfurecia, encabritaba, é inclinándose á la derecha se dejaba caer; la pupila muy dilatada é insensibilidad absoluta de la retina del ojo derecho. La izquierda sana.

En la autopsia sólo se encontró reblandecido el cuerpo estriado izquierdo.

(1) Véase el número anterior.

Puede reargüirse que el reblandecimiento no es un fenómeno del mismo orden que la compresion; mas no resulta ménos del hecho que acaba de citarse, que los cuerpos estriados no presiden al ejercicio de ciertas funciones ó de ciertos movimientos bien determinados, entre otros los de recular, como pretenden algunos fisiólogos. — Es preciso convenir además que, hasta el día, la patología no se ha prestado siempre fácilmente á la localizacion de las facultades en las diversas partes del cerebro; designamos del cerebro, porque está sin embargo bien demostrado por la clínica y la experimentacion directa que las diferentes partes constituyentes del encéfalo, cerebro, cerebelo, médula oblongada y espinal, tienen cada una funciones diversas. Recordemos lo que se nota en la especie humana en esta enfermedad particular (ó más bien síntoma) denominada afasi ó mejor afemia, y que consiste en la imposibilidad de hablar, con pérdida de la inteligencia ó sin pérdida de ella.

Bouillaud, discípulo y admirador de Gall, admitia en 1825 que el órgano regulador de la palabra residia en la porcion anterior del lóbulo frontal, y á fuerza de perseverancia y de investigaciones, reunió en 1848, en una Memoria dirigida á la Academia de ciencias, muchas observaciones que tendian á confirmar esta opinion, considerándola como una ley. Broca, Bonafond y Auburtin, añadieron más hechos confirmativos de dicha doctrina. En 1864 Dax, ante la Academia de medicina, suscitó sobre este asunto las más amplias discusiones; deduciéndose de ellas y de los hechos referidos, que si la abolicion del lenguaje articulado ó por escrito coincide con frecuencia con las lesiones de los lóbulos frontales (reblandecimiento ó destruccion por cuerpos vulnerantes) y particularmente del lóbulo frontal izquierdo, se ha visto tambien con igual frecuencia la integridad perfecta de la palabra ó de otras facultades de la inteligencia coincidir con las lesiones más apreciables y considerables de estos mismos lóbulos frontales, y á veces de toda la parte anterior de los lóbulos anteriores del cerebro. Velpeau ha particularmente citado bastantes de estos hechos negativos, y hasta pudiera decirse subversivos, de la doctrina que acaba de citarse.

En este torneo científico ha habido oradores, Parchappe entre otros, que han procurado conciliar estos hechos contradictorios fundándose en nuevos datos de anatomia y de fisiología, admitiendo que hay en el cerebro una parte céntrica de elaboracion fisiológica (la sustancia gris) con las partes destinadas á unir, á servir de hilos conductores (la sustancia blanca) entre el centro y las demás partes, admitiendo que las láminas de esta última sustancia van de una circunvolucion á otra, cuyas láminas servirán tambien para unir estas circunvoluciones entre sí. Por último, otro orden de láminas blancas entrarán en la composicion de cada circunvolucion y unirán por continuidad de fibras estas circunvoluciones con las diferentes comisuras y de preferencia con la grande comisura del cuerpo calloso para relacionar entre sí los dos hemisferios y hacer un órgano único, así como las circunvoluciones simétricamente correspondientes.

No nos detendremos más en estas consideraciones anatómicas un poco trascendentales y no suficientemente de-

mostradas, y repetiremos lo difícil y aún imposible que es especificar y localizar las funciones del cerebro, en las diferentes partes ú órganos de que está compuesto, sin negar que pueden suplirse mutuamente.

A pesar de estos hechos contradictorios, de tantas cosas desconocidas que como otras tantas nubes oscuras somborean la fisiología patológica del sistema nervioso, no hay que guiarse por esto y desconfiar, pues deben recogerse y clasificar cuantos hechos se observen, porque llegará un día que con ellos pueda formarse un cuerpo de doctrina.

Volviendo á nuestro objeto, diremos que la inmovilidad coincide por lo comun con las hidropesias de los grandes ventriculos, las irritaciones lentas y crónicas de la base del cerebro, y por último con las concreciones del plexo coróides, aunque algunas veces en las disecciones ó en ciertas autopsias se hayan encontrado estas últimas sin que, durante la vida, se hayan notado desórdenes apreciables en el ejercicio de las funciones del sistema nervioso.

(Se concluirá.)

Del cromato neutro de potasa: su accion local en la piel: efectos fisiológicos y toxicológicos, y de su uso como agente externo en medicina veterinaria.

Farmacografía. El cromato neutro de potasa es una sal de un amarillo cetrino, que se pone roja cuando se la calienta y vuelve á recobrar el amarillo al enfriarse: 100 partes de agua á 15° disuelven 48 partes: el agua hirviendo lo hace en alto grado, lo cual permite purificarle por cristalización.

Posee una facultad colorante muy poderosa: una parte de esta sal colorea sensiblemente 40.000 partes de agua. Cristaliza en prismas rectos rombóideos, transparentes, inalterables al aire y siempre anhidros. Es insoluble en alcohol, de sabor acre y desagradable; su reaccion es alcalina y es venenoso á corta dosis.

El ácido crómico y los ácidos enérgicos le trasforman en bromato de potasa, que es de un rojo naranjado.

El cromato neutro de potasa es indescomponible por el calor y fusible al rojo.

Se emplea en las artes para la fabricacion de telas pintadas, limitándose en medicina veterinaria á usos externos.

Accion local. Este medicamento en corta dosis es irritante, resolutive: á mayor cantidad es cáustico.

Habiéndole aconsejado Schmid contra los tumores crónicos no inflamatorios y en quienes nada se consigue con el iodo ni el ioduro de potasio, dice Modesto Foelen, comenzó sus ensayos usándole en pomada, á la dosis de 1 dracma por onza de manteca. Aunque obtuvo resultados resolutivos muy favorables, notó señalaba la piel, y redujo, despues de muchos experimentos, á la dosis de 18 granos del cromato por onza de manteca, para que sólo obrara como agente resolutive.

Disuelto en agua destilada á la dosis de 18 granos por onza de aquella y usado en fricciones cutáneas, produce á las dos ó tres, dando una cada dia, una ligera irritacion, denunciada por el calor, rubicundez y formacion de costras, resultado de la exudacion que sobreviene. Incorporado á la manteca se usa en fricciones cutáneas, origina efectos irritantes más ó menos enérgicos que pueden llegar hasta la escarificación del dermis; si es mucha la cantidad empleada.

Aplicado en pomada sobre la piel á la dosis de 18 granos por onza de manteca, origina al principio, trascurridas algunas horas, calor y dolor en la parte fricciónada, poniéndose ésta luego más ó menos tumefactada, segun el tanto de fricción y de la pomada empleada. A las 24 ó 48 horas se nota resudacion en el sitio fricciónado; se levanta la epidermis por una exudacion más ó menos copiosa, cuyo producto, secándose, forma una costra superficial de grosor variable y más ó menos adherida, que se desprende más ó menos pronto segun la fuerza de la fricción.

Despues de dar de una á tres fricciones con un dia al ménos de intervalo, en una parte de la piel, con una pomada compuesta de 1 á 1 1/2 dracmas de cromato de potasa por onza de manteca, se nota que, además de la irritacion y grande tumefaccion desarrollada localmente, la piel se encuentra mortificada, pone fria, húmeda, de un blanco sùcio ó de un gris amarillento como por la maceracion en agua hirviendo para desprenderse trascurridos unos dias y convertirse en una escara que comprende todo su espesor. Cuando la accion de la fricción ha sido pronta y violenta en la parte inferior del vientre, la escara, si es gruesa, en vez de secarse y endurecerse, queda blanda y húmeda.

Esta escara se desprende en todos los casos con lentitud, pues por lo comun no principia el trabajo de eliminacion hasta pasados 8 ó 12 dias. Los bordes de esta produccion se elevan primero por la supuracion, que suele no desprender el centro hasta los 17 ó 20 dias y á veces á los 26. En consecuencia de la eliminacion de esta escara queda una herida con grande tendencia á la cicatrizacion. La escara se limita siempre al espesor del dermis; pero cuando el bromuro de potasio llega al tegido celular subcutáneo no obra como cáustico, sino que es pronto absorbido.

La escara seca, cortada al través, tiene un aspecto córneo, de un rojo livido, con algunas líneas ó puntos blancos salpicados. Cortada del mismo modo la escara blanda es de un blanco gris ó rosáceo, con estrias rojizas, impregnada de serosidad, con algunos espacios que encierran un liquido purulento. Su tegido se ha puesto duro y ha perdido toda elasticidad: el corte se parece al del tegido fibro-cartilaginoso.

Aplicado á fuerte dosis en bastante extension de la piel, el bromuro de potasio puede ser absorbido y producir la intoxicacion. Hechas dos fricciones con un dia de intervalo en la piel de un conejo en la extension como la palma de la mano, con una pomada compuesta de media onza de cromato neutro y una de manteca, acarreo la muerte por absorcion, al dia siguiente de la segunda fricción. Se ha-

bia empleado cosa de 1 1/2 dracma de esta pomada para las dos fricciones. El primer dia la piel se puso roja, caliente é infiltrada; despues de la segunda aumentó la tumefaccion y la piel conservó su calor, pero se puso de un gris sùcio, algo amarillento, casi como la piel corroida por el agua hirviendo. Al tercer dia no quiso comer y murió.

La piel estaba muy inflamada: vista al trasluz parecia rojiza y muy inyectada. El tegido celular subcutáneo estaba tambien inyectado, infiltrado é impregnado de cromato de potasa que le daba un color ligeramente amarillento. Mirada la piel al microscopio no parecia alterada la textura de su tegido.

Observando la naturaleza de la escara producida por las fricciones con la pomada de cromato de potasa, le ocurrió la idea de emplear este medicamento, en alta dosis, incorporado á la manteca y en fricción, sobre las hernias umbilicales de los potros, para cerciorarse si podría suplir con ventaja á las mordazas y á la cauterizacion por el ácido nítrico, procedimientos operatorios que, como se sabe, no dejan de ofrecer algunos pericanees.

(Se continuará.)

Ensayo histórico del caballo en la antigüedad (I).

Aunque en la primera parte no citamos la *Historia natural general de los reinos orgánicos* de Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, ni su *Aclimatacion y domesticacion de los animales útiles*, nos han servido de mucho por los preciosos datos que contienen relativos á los orígenes de todos los animales domésticos del globo, y numerosas indicaciones bibliográficas para las obras que para esto pueden consultarse.

PRIMERA PARTE.—*Investigaciones sobre los orígenes de los caballos orientales.* ¿Son originarios del Asia central? ¿han sido primitivamente sometidos y utilizados por los habitantes del Iran ó antiguos arinos?—Las ideas cosmogónicas, geogénicas y zoogénicas expuestas en la Biblia hebrea y en las de muchos pueblos del Oriente, reflejos de una ciencia aún jóven y amiga de lo maravilloso, han cooperado por mucho tiempo para hacer creer que todos los animales han tenido un centro único de creacion, y que cada especie descende de una sola pareja primitiva salida de las manos del Creador, como la antigua Minerva del cerebro de Júpiter. En seguida se inventaron ó se recurrió á las teorías de las creaciones sucesivas en las edades geológicas, y de la multiplicidad de los centros de creacion, en las diferentes regiones del globo. Habiendo encontrado despues muy esplicita la palabra creacion, se ha propuesto reemplazarla por la de apariciones, que segun los inventores no prejuzga nada, y que por lo vaga, por la elasticidad de su significacion, está más en relacion con la incertidumbre de las explicaciones actuales de la

(1) Véase el número anterior.

manifestacion de la vida sobre la tierra en los tiempos y en el espacio.

Los esfuerzos de la ciencia tienden á poner un término á estas incertidumbres. Desde fines del último siglo las palabras *variaciones*, *trasformaciones*, y *evolucion progresiva*, se han adoptado en el mundo sabio y le han dividido en dos partidos que no han podido avenirse, y que tal vez no se entenderán jamás por lo opuestas que son sus opiniones.

Considerando la distribucion geográfica de los seres organizados de la época actual, se nota al momento no sólo que la fauna y la flora de cada grande circunscripción geográfica tiene su fisonomía especial, sino que en muchas circunscripciones, con frecuencia bastante limitadas y poco distantes unas de otras, las mismas especies, animales y vegetales, están representadas por masas ó variedades naturales muy diferentes. Este hecho es incontestable, conocido por todos los viajeros, zoólogos, botánicos y cazadores que han recorrido un poco el globo, le confiesan todos los naturalistas que han estudiado en colecciones bastante completas. Este hecho se vé en el mayor número de especies salvajes que ocupan una region geográfica un poco extensa, y hay necesidad de admitir que estas razas ó variedades naturales son el resultado de los diferentes influjos de los diversos medios en que viven, pues los cuidados del hombre no han intervenido.

Este estado de cosas existía ya en la aurora de la civilizacion. La paleontología comparada no deja sobre ello la menor duda, sobre todo para las razas naturales de la especie caballar.

Se sabe que la existencia bien comprobada de los representantes del género *Equus*, es muy antigua en las edades geológicas. La presencia del caballo mismo (*equus caballus*), ha sido demostrada en la marga corchifera de Forfarshire y en la calcárea moderna empleada para las construcciones en muchos valles de Alemania.

Es de preferencia en ciertos terrenos de más reciente formacion, llamados diluvianos, donde se ha encontrado, tanto en América como en el antiguo continente, muchos huesos fósiles que no dejan la menor duda de la existencia del caballo en épocas en que el mastodonte, el elefante primigeno y otras especies extinguidas habitaban las mismas localidades. Se encuentra tambien entre los restos fósiles de la especie caballar, huesos que varían, tanto con relacion á las formas y proporciones, como en nuestras razas domésticas actuales, y es por lo tanto innegable que existían ya muchas razas naturales de caballos en esta época.

A pesar de existir restos fósiles del caballo en América, no se le encontró vivo cuando se descubrió este continente, siendo posible haya sido destruido ántes de la aparicion del hombre en esta parte del mundo: esto lo dirá más adelante la paleontología.

Si está demostrado que el hombre ha vivido en España y en otros puntos de Europa con los rinocerontes tichorinos, con el elefante primigeno, con el elefante antiguo y hasta con el rinoceronte etruco y con el elefante meridional, con el mastodonte, cual lo comprueban las excavaciones de los campos de San Isidro en Madrid, animales

contemporáneos y compatriotas de los caballos fósiles, el hombre de las primeras edades ha habitado indudablemente los mismos países que estos caballos en el antiguo continente, no sólo cuando se formaron los terrenos cuaternarios, sino tambien en época anterior al primer periodo glacial, durante la formacion de los terrenos terciarios superiores á los pliocenos.

Si en estos tiempos remotos el hombre primitivo ha encontrado caballos en muchas localidades del antiguo continente, es no obstante poco probable que los haya en esta época sometido ó domesticado, al ménos en Europa. Por el contrario, todo tiende á probar que entónces no los consideraba más que como piezas de caza en los diferentes puntos de Europa que hasta aqui han facilitado los datos más precisos respecto á la cuestion que ventilamos.

Basta por ahora citar estos dos resultados de que más adelante necesitaremos. La paleontología designa la existencia de muchas razas naturales de caballos ántes de los tiempos históricos: niega hasta ahora la existencia del caballo doméstico á las poblaciones que habitaban la Europa en la época de la edad de piedra.

Ménos nos debemos detener en las consideraciones sacadas de la geología y paleontología que, á pesar de sus recientes progresos, estas dos ciencias no han podido descender aún completamente el velo que cubre en parte los orígenes de las diversas razas naturales de caballos, y sobre todo los orígenes de las razas domésticas.

Los hechos consignados por la historia son, al contrario, muy interesantes bajo este último punto de vista. Mucho ántes de la época en que la Europa cubierta de bosques fuese recorrida por los hombres errantes en sociedades aisladas poco numerosas y cuyo estado social no permitía poseer el caballo doméstico, se vé que los pueblos del Oriente habian sometido completa y muy antiguamente á este precioso auxiliar.

El *Chou-King* nos demuestra el caballo empleado por los chinos, dos mil años ántes de nuestra Era, tanto en los trabajos de la guerra como en los de paz; pero le designa como un animal extraño á la China, aunque introducido en este país desde la más remota antigüedad: en efecto, se lee en el *Chou-King*: « El Tai-Pao (gran personaje) dice: Un perro, un caballo, son animales extraños á nuestro país y no se los debe alimentar. »

Segun el *Rig-Veda*, los indios, tan remotamente como pueda llevarse la historia y la tradicion, tenían ya caballos de capas muy variadas.

(Se concluirá.)

SUMARIO.

Estudios relativos á la inmovilidad.—Del cromato neutro de potasa, su accion sobre la piel, efectos fisiológicos y toxicológicos y de su uso como agente externo en cirugía veterinaria.—Ensayo histórico del caballo en la antigüedad.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y editor responsable, Don Nicolás Casas.

MADRID 1868.—IMP. DE D. TOMÁS FORTANET, LIBERTAD, 29.